

## POSTAL

---

Modificado el: 11/05/2011

Los rieles que llegaban a la tienda de Etala  
y los Judas quemados en noches de cohetes  
cuando los buscapiés estallaban en medio  
frente a lo de Caliani, tentación de juguetes.

Una esquina con palma que noviaba en el viento  
y que está siempre igual a través de los años.  
Desde que un tango puso rebeldía en su letra  
y una radio lo trajo con sus pasos extraños.

Había los domingos orquesta en lo de Burgo  
y después de la plaza, con una naranjada,  
estrenaban las chicas sus galas y sus sueños  
cambiando ruborosas suspiros por miradas.  
Traían de las chacras los tarros con frutillas  
y cada patio daba naranjas siempre dulces;  
anunciaban los cines sus series engañosas  
junto al fiel cucurucho repleto de manises.

No fue mejor aquello ni lo fue para todos  
pero el curso era gratis y el carlón más barato  
y asomaban festivas aunque pecaminosas  
mujeres en victoria camino al dispensario.

Era el año 28 y subía el peludo

boina blanca en el pelo, zapucái en la noche,  
apellidos ilustres que se quedan en calles  
y olor a tortas fritas en el rancho del pobre.

Aquí no es un desierto, querido Mastronardi,  
los jóvenes desgranán su música en el parque  
junto a los mismos juegos de aquel año lejano  
y a un río que discurre por idéntico cauce.